

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

Á DON JAIME DE BORBÓN

El miércoles último, festividad del invicto Patrón de España Santiago el Mayor, celebrásteis, amado Príncipe, vue s tra fiesta onomástica.

Ni el estampido del cañón, ni la empavesada, ni el homenaje oficial de esta España envilecida, hizo mención en memoria Vuestra. Sin embargo hacia Vos, digno hijo de nuestro Caudillo Carlos VII, volaron en aquella festividad miles de millares de pensamientos que con el corazón os saludaron y que á todas horas Os aclaman como lo que sois y lo que estáis llamado á ser, mediante el beneplácito de Dios por el que reinan los reyes y dominan los señores.... ¡Ese Dios de nuestros amores haga que pronto podáis servirle con mayores acometimientos, según es Vuestro deseo, en esta desgraciada tierra española, sirviendo al mismo tiempo á la Patria y al Rey con esa espada que empuñáis con tantos méritos como honra y gloria en un país extranjero!

Recibid, Príncipe Augusto, el testimonio del cariño, de la admiración y de la adhesión inquebrantable y entusiasta que los carlistas baleares os envían por nuestro conducto.

La Redacción de LA TRADICIÓN.

El orden y la libertad

A principio de nuestro siglo la incredulidad, ó el filosofismo, hizo una evolución notable: cansado de parecer impio dió un paso hacia atrás para constituirse juez, juez soberano entre el liberalismo y la impiedad, entre la fe y la razón descarriada.

Empezó afirmando algo del Catolicismo y rechazando otro tanto: siguió repeliendo á la incredulidad en lo que no gustaba y atrayéndola en lo que constituía su placer, y creó con estos elementos una escuela especial para decidir sin apelación todas las causas pendientes entre enemigos encarnizados; extendiendo sobre ambos el manto protector de su imparcial justicia.

Esta escuela filosófica, es la escuela ecléctica.

Al mismo tiempo y paralelamente volvía atrás la Revolución vistiéndose con un traje nuevo para retener á los incautos que por sus blasfemias y maldades abandonaban sus banderas, dando á luz una escuela de hombres sesudos para

conciliar al Catolicismo con el liberalismo, tomando de aquel el orden y de este la libertad, y resolver como tribunal supremo é inapelable, todos los pleitos que se originasen al fusionarse estas dos ideas que durante toda su existencia han sido y serán, contrarias.

Mas no es posible unir el orden del catolicismo con la libertad del liberalismo, porque dicha libertad es el desorden y no hay conciliación entre el orden y el desorden.

De aquí que los doctrinarios han caído en uno de dos extremos: ó han favorecido algo más el orden que la libertad, en cuyo caso han comprimido los derechos y producido la tiranía y el desorden de arriba, ó han favorecido algo más la libertad que el orden, y en este caso ensanchando los derechos han quitado su armonía y producido la anarquía, el desorden de abajo: ó tiranos ó anárquicos; esto ha hecho ser su fatal sistema á los doctrinarios; pero nunca ha brotado de sus manos el hermoso manantial del orden, ni siquiera un rayo de esperanza capaz de animar á un hombre pensador.

Y no es que ellos no hayan hecho esfuerzos inauditos, no es que no hayan tra-

bajado con ahínco, pero el desorden salía á pesar suyo como consecuencia necesaria de su doctrina; si eran tiranos, era por el deseo de dar orden; si monárquicos, por el deseo de dar libertad.

De aquí proviene ese continuo fluctuar de los gobiernos contemporáneos; de aquí esos períodos de cesarismo que, ora con el nombre de estado de sitio, ora con el de suspensión de garantías constitucionales, ora con el de golpe de estado han causado tantas lágrimas sacrificando á tantos inocentes; de aquí los grandes sacrificios pecuniarios exigidos al país para curar tantas llagas, los fusilamientos innumerables para escarmentar á los perturbadores; de aquí en fin esos períodos de anarquía en que la Iglesia ha sido la víctima, los sacerdotes asesinados é insultados, sus bienes vendidos ó regalados, sus templos y sus imágenes profanadas y escarnecidas...

¡Ah! ciegos han de estar los hombres para llamarse á sí mismos católico-liberales... No, no hay conciliación entre el orden del catolicismo y la libertad del liberalismo.

UN LIBRO NOTABLE

AUTÓGRAFOS DE DON CARLOS

MANIFIESTOS, PROCLAMAS, ALOCUCIONES, CARTAS Y OTROS DOCUMENTOS DEL AUGUSTO SR. DUQUE DE MADRID QUE HAN VISTO LA LUZ DESDE 1868 HASTA LA FECHA, COLECCIONADOS Y EDITADOS POR D. MANUEL POLO Y PETROLÓN.

Para los carlistas podrá no ofrecer ninguna novedad la reproducción de cualquiera de los documentos salidos de la pluma de nuestro egregio Caudillo durante el trascurso de su vida pública; pero al leerlos uno por uno en colección ordenada como la que llena las 428 páginas del libro del Sr. Polo, por más que el carlista recuerde la ocasión en que aisladamente los saboreó, no puede menos de afirmar que es esta obra un verdadero monumento histórico, el mejor que levantarse pudiera á la majestad caída: ¡porque en los treinta y dos años que abarcan los Autógrafos susodichos, brillan de una manera tan esplendorosa

el Hombre y la Bandera, es tanta la unidad de pensamiento y hasta lo majestuoso y característico de la forma desde el principio hasta el fin, que al repararlos de nuevo uno no sabe que admirar más, si la firmeza invulnerable de los principios ó la voluntad tan noble como caballeresca y tan decidida como incansable del que tan magníficamente los simboliza!

Para tanto desdichado liberal que por ahí pulula, sin consecuencia en sus actos como político ni como español y sin la alteza de miras que engendran la verdadera independencia y el honor cívico digno de los hombres libres, es la obra de que nos ocupamos una nueva lección á su incalificable proceder que les ofrece la España Tradicionalista. ¡Además, como hay, por desgracia de esta nación digna de mejor suerte, tanto inocente que habla de nuestros principios sin ton ni son y de nuestro Caudillo sólo por las referencias de las preocupaciones sectarias, desearíamos fuera posible poder colocar en manos de cada español de buena fe un ejemplar del tomo de los *Autógrafos de Don Carlos*, y entonces no dudamos que con aplastante mayoría estaría decidido el plebiscito á favor del honor y del patriotismo, admirando y aclamando todos al que durante su vida consagrada á esa España idolatrada, ha sido siempre el primer caballero y el primer español!.. Las palabras no hacen el hombre, los hechos nos lo presentan tal cual es: sin embargo, ahí está el libro de los *Autógrafos* que responde de las palabras y de los hechos de Carlos VII.

No necesitamos recomendar el libro á nuestros amigos, porque él se recomienda por sí solo. A los enemigos exentos de prejuicios, á aquellos que nada les liga con la escuela sectaria y que desean algún bien á la patria, á esos sí que al recomendarles la adquisición de los *Autógrafos de Don Carlos*, no dudamos en decirles: «Tomad y leed los que andáis en busca de verdad y de libertad».

LEONCIO.

COSAS DE LA CHINA

SUPLICIOS Y TORMENTOS

De *Les Missions catholiques* tomamos los siguientes detalles de los suplicios á que los chinos suelen someter á los misioneros católicos y á los conversos en épocas de persecución:

Las jaulas

La justicia china emplea dos clases de jaulas, sirviendo la una para trasladar al misionero de un tribunal á otro ó al condenado á muerte al sitio donde ha de ser decapitado, y siendo la otra, más que prisión, un lugar de suplicio.

El venerable Marchan, martirizado en Conchinchina, fué llevado á Hue en una de las primeras, que media 80 centímetros de alto por 65 de largo. Es imposible de ordinario moverse en ellas, y alguna vez se atan los cabellos del paciente á una clavija sujeta á la parte superior de la jaula.

La segunda, que es de suspensión (*Ichang-Cong*), tiene metro y medio de altura, pero está hecha de manera que los pies del castigado no toquen en el suelo. Puede figurarse como una gran caldera bajo la cual se hace acurrucarse á un hombre, después de haberle hecho pasar la cabeza por un agujero estrecho, hasta el punto de que el menor movimiento le obligue á sufrir todos los tormentos de una estrangulación, tanto más cruel cuanto que no acaba la vida.

Las bofetadas

He aquí la terrible manera que tienen los chinos de abofetear:

Se apoderan del paciente dos verdugos y le hacen arrodillar: uno de ellos, doblada en tierra una de sus rodillas, le cogé por los cabellos y hace caer violentamente su cabeza sobre su rodilla que mantiene elevada, de modo que una de las mejillas del martirizado se halle colocada horizontalmente. Entonces comienza el suplicio.

El otro verdugo, armada su mano con una especie de plantilla de calzado que construye cosiendo juntas cuatro suelas, descarga con toda su fuerza sobre la mejilla del mártir el número de golpes ordenado por el mandarin. Su violencia es tal, que basta á veces uno sólo para que pierda la víctima el conocimiento, según han afirmado varios de aquellos que han sufrido tan bárbaro castigo.

Si es considerable la cantidad de bofetadas que al reo se han de dar, distribúyelas el verdugo sobre las dos mejillas: toda la cabeza se hincha horriblemente, la sangre afluye por los ojos, oídos y narices, los dientes se mueven en las encías y aún á veces se quiebran, llevando el dolor hasta la desesperación.

Con frecuencia se ha hecho sufrir esta terrible flagelación á los misioneros y chinos cristianos.

La tortura de los pies y las manos

El tormento subsiste aún en China. Distingúese en este país la tortura ordinaria y la extraordinaria. Las dos son cruelmente rudas y se aplican á los pies *klakuen* ó á las manos *santché*.

Para los pies se sirven de un instrumento que consiste en tres pedazos de madera cruzados, siendo fijo el del centro y móviles los otros.

Se colocan en esta máquina los pies del paciente y son tan fuertemente oprimidos por los palos, que destrazan los tobillos.

La tortura aplicada á las manos parece debe ser más dolorosa. Se introduce entre los dedos del desdichado, listoncitos de madera diagonalmente colocados y ligados entre sí, y se deja durante algún tiempo á la víctima en esta situación.

El tormento extraordinario es terrible y consiste en dar cuchilladas poco profundas sobre el cuerpo y sacarle por este medio tiras de pellejo; pero no se aplica esta pena sino á los reos de grandes delitos, principalmente del de lesa majestad y cuando el criminal está convicto y confeso. Trátase entonces de obtener la revelación de los cómplices y se le hace padecer este castigo, más brutal que las más sangrientas venganzas de las fieras.

La estrangulación progresiva

Consideran los chinos la estrangulación (*Ktao*) como un suplicio menos infamante y más humano que la decapitación. Hé aquí cómo se ejecuta en la mayor parte de las provincias:

Llegado al lugar del suplicio en medio de la algarada de las gentes, para quienes este espectáculo es una diversión que al pueblo se debe, se ata al condenado á un madero, en forma de cruz, por brazos, pies y cintura. Se rodea su cuello de una cuerda doblada en dos que pasa á través del madero.

Entonces—cuenta Mr. F. Chaulnes,—el verdugo retuerce las cuerdas por medio de un garrote que entre ellas ha introducido y que hace dar vueltas con gran rapidez, resultando, por consiguiente, algo muy parecido á la cuerda de las sierras de carpintería. Al poco tiempo la faz del supliciado se enrojece; después toma un color violeta oscuro. Los ojos se abren de manera desmesurada; la mirada se hace á cada segundo más vaga, la muerte deja caer sobre el espíritu del infeliz su velo de insensibilidad.

Entonces el verdugo, impasible tras el madero, haciendo dar vueltas al garrote en opuesto sentido, separa algo las cuerdas permitiendo entrar un poco de aire en el pecho del desdichado, que se siente volver á la sensibilidad y con ella á los dolores. Recobra lentamente el conocimiento, y lo más horrible del cuadro es la mirada sangrienta que pasea sobre la inmóvil turba de espectadores. Muchos volverán á ver con frecuencia esta mirada en las lúgubres apariciones de las pesadillas. Tan sólo después de repetir por tres veces esta operación se deja morir al condenado.

La cabeza volante

Es este uno de los suplicios que en mayor grado dan á conocer la ferocidad de este pueblo.

Colocada la víctima en las inmediacio-

nes de un alto y flexible bambú, éste se en corva hasta que su extremidad queda perfectamente amarrada á la cabeza del supliciado, ya por medio de la trenza, si se trata de un chino, ya empleando una correa que pasa por debajo de la barba, si es un extranjero, desprovisto, por lo tanto, del capilar aditamento.

Preparado en esta forma el terrible acto, entra en funciones el verdugo, el cual, esgrimiendo su sable con furia y haciéndole trazar un círculo, cercena por lo general de un solo golpe la cabeza de la víctima, que el bambú, al recobrar su primitiva posición, arrebatada y pasea por los aires en violentas oscilaciones, arrojando una lluvia de sangre sobre los espectadores de tan repugnante escena.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

Existe en Atenas un periódico satirico, el *Romios*, escrito enteramente en verso por un solo redactor, el famoso poeta Souris.

El *Romios* acaba de entrar en el 17.º año de su publicación, y con tal motivo los periódicos de Atenas publican algunos detalles interesantes acerca de la fecundidad asombrosa de M. Souris.

Parece que sólo en su periodiquito este extraordinario poeta ha publicado unos 257.000 versos, sin contar otras poesías que publicó en diversos tomos ni su colaboración, anterior á la aparición del *Romios* en otros periódicos satiricos de Atenas, colaboración que puede ser evaluada en unos 30 ó 40.000 versos.

Aristófanes hubiera hecho, sin duda, otro tanto si en su tiempo se hubiesen publicado periódicos.

En breve Mac-Kinley dejará de ser Presidente de los Estados Unidos. La campaña electoral se está organizando, pues, con febril actividad, cruzándose importantes sumas: para lograr el triunfo de su candidato llevan ya gastados los republicanos unos seis millones de dollars, mientras que los demócratas para la victoria del suyo tienen ya desembolsados más de cuatro millones.

El conocido capitalista Mr. Clark, á quien no se le permitía sentarse en los escaños del Senado por habersele probado que había adquirido por medio del dinero un nombramiento de senador, lleva ya gastado él solo más de un millón de dollars.

Más que los méritos y cualidades personales, es el dinero el que hace obtener el cargo de Presidente de la República yankee.

NACIONAL

Acaba de publicarse la estadística de la prensa española. En 1892, cuando se publicó la última estadística, se publicaban en España 1.136 periódicos. Ahora existen 1.347, ó sea 211 más.

De ellos, 471 son políticos, 95 religiosos y 17 socialistas ó comunistas.

En esta estadística encontramos dos datos tristes y deshonrosos para España; pero muy naturales en estos tiempos de dominación liberal.

Hay uno protestante, *El Heraldo*, que se publica en Figueras.

El librepensamiento cuenta con 3 órganos en la prensa; la masonería con 1 en Madrid; y el espiritismo con 3 en Madrid, Barcelona y Alicante.

Después de los políticos; figuran con mayor número los profesionales (202) y los de literatura y ciencias (106) y con los menores números (de uno á seis) los de anuncios, los militares, de modas y de propiedad intelectual.

Las poblaciones en que se publica mayor número de periódicos son: Madrid, que figura con 328, y Barcelona, con 158; y las que en menos, son: Vitoria, que sólo tiene 3, y Toledo, y Avila, con 5 cada una (esto es, contando con el *Boletín Oficial*).

En Canarias se publican 30 y en Baleares 31.

La mayoría, ó sea 558, son semanales; 309, diarios; en días no determinados, 44; (de los cuales 10 se publican en Zaragoza) y 7 son alternos, ó sea un día sí y otro no.

Se ha publicado ya el prospecto del sorteo de la próxima Lotería de Navidad que se ha de celebrar en Madrid el día 22 de Diciembre. Constará de 35.000 billetes de 1.000 pesetas cada uno, divididos en decimos de 100 pesetas. El premio mayor será de 5.000.000 de pesetas; el segundo de 3.000.000, y otro de 2.000.000; los demás no discrepan en el fondo de los anteriores sorteos, siendo 1.411 los de á 5.000 pesetas cada uno, conservándose, como de costumbre, los reintegros y tres centenas para los tres premios mayores.

Es una modificación que permitirá obtener mayor ingreso de esta renta, que cada vez ofrece más porvenir, y que suprimido en las que antes fueron nuestras colonias el juego de la lotería, es grande el número de los aficionados que desde allí juegan en España, y que este año será aumentado por los extranjeros que procedentes de la Exposición Universal de París regresarán á su país precisamente en la época en que ya están á la venta tan tentadores billetes.

Se trata de construir por suscripción pública en Barcelona un aparato volador, inventado por el ex-bolsista barcelonés señor Juandó.

Según el inventor, dicho aparato podrá transportar pasajeros y mercancías.

La *Gaceta* publica un R. D. creando un sindicato central, compuesto de veinte individuos, para la defensa de la producción vitivinícola.

Dicho Sindicato, unido á los que se constituyan en provincias, tendrá por objeto favorecer la exportación de nuestros caldos, abaratar los transportes dentro de la península, facilitar la creación de Asociaciones de cosecheros que mejoren la clase de los vinos, procurar la rebaja de los consumos donde éstos alcancen tarifas muy elevadas, y velar, en fin, por los intereses de la producción vitivinícola española.

El ministro de Agricultura ha designado ya á los señores que componen el Sindicato central, el cual está presidido por el duque de Almodovar del Rio.

El ministro de Agricultura ha dado las instrucciones oportunas para que el día 8 del próximo mes de Agosto se hallen en Barcelona y San Sebastián los obreros designados por las Asociaciones y gremios de las diversas provincias y centros fabriles que han de marchar á París á visitar la Exposición.

El número de obreros que disfrutarán de este beneficio es de 228. Viajarán en segunda clase, y además de costearseles el hospedaje y las 50 pesetas que se les darán en París, antes de salir de España recibirán, en concepto de gratificación de viaje 25 pesetas cada uno.

Las Compañías de ferrocarriles Franceses han hecho una rebaja del 40 por 100 del valor de los billetes de segunda clase á favor de los obreros españoles.

Las de los ferrocarriles Españoles ofrecieron también rebajar el 50 por 100, pero con tales trabas y dificultades, que el ministro de Agricultura ha renunciado dicho beneficio en carta que ha dirigido á los directores de las citadas Compañías, por las molestias que á los obreros ocasionan dichas dificultades.

DE PALMA

Por los diarios locales vemos que el ardor de la competencia entre las dos compañías de vapores *Islaña* y *Unión Comercial*, ha descendido al extremo de desafiar sus buques á ver quien alcanza más velocidad.

Ya que el celoso Sr. Gobernador no se ha enterado de un asunto que va rodando por las columnas de la prensa, y que por aquello de que podría ocasionar una catástrofe en perjuicio de tercero (ó sea de los pasajeros) de quien á lo menos la autoridad debe salir garante en casos

análogos, no podemos menos de recomendarle á la susodicha autoridad se sirva aconsejar á los que dan el *sus* en tales correrías que reduzcan sus *brios* al extremo más simple y tolerante, ó sea al de graduar las respectivas fuerzas de las máquinas de los barcos *competidores* á las piernas del *andarín* de más confianza que tengan las referidas empresas, y éstos que vayan *andando* si así es su *gusto*, puesto que «sobre gustos no se ha escrito» y «más vale un gusto que cien panderos».

¡Pero tengan en cuenta las empresas que los pasajeros no *gustan* de los *gustos* de tener un *disgusto* por el mar!

Advertimos á los que deseen adquirir el libro *Autógrafos de Don Carlos*, cuyo importe de cada ejemplar es 2'50 pesetas, que el encargado de los pedidos en Palma es D. Pablo Arbona, Palacio 11.

Nuestro distinguido amigo y correligionario el activo vocal de la Junta de la Cámara de Comercio y Navegación de esta ciudad D. Gabriel Mulet, está gestionando la implantación en Palma de una escuela especial de comercio cuyos exámenes tengan la validez académica y oficial necesaria para que los alumnos puedan ostentar los títulos respectivos á que opten dentro de esta carrera.

Elogiamos como se merece el loabilísimo celo de nuestro amigo en pro de la clase comercial, especialmente de la necesitada, á la que la mejora favorecería muchísimo.

VARIETADES

UN MARTIR DEL CELO PASTORAL

EL ABATE CAPELLA

Hará... unos cuantos años que la iglesia de San Pablo y San Luis de París contaba entre sus beneficiados un Cura español, que se distinguía por su alta estatura y su espléndida cabellera negra, su rostro grave y color moreno.

Facilmente se adivinaba por su aire, que este sacerdote, antes de recibir las Ordenes sagradas, había ceñido espada; y en efecto, fué comandante de caballería en la guerra de los siete años, y emigró á Francia en 1840.

Lo que se adivinaba en su rostro sombrío, en la expresión de su fisonomía y sus ojos, señalaba también á un tiempo los dolores de la expatriación y los pa-

decimientos de las crueles heridas que recibiera, y que jamás pudieron cicatrizar-se. En suma: ante aquella hermosa y austera figura se sentía uno subyugado por el respeto y atraído por aquella simpatía que inspira la desgracia dignamente sobrellevada.

Otra cosa que no podía olvidarse era el timbre melancólico de su voz, cuando en las noches de Cuaresma y en la iglesia de San Pablo, entonaba el *Miserere mei, Deus*. En aquellos acentos de súplica se sentía el recuerdo del versículo de otro salmo. «¿Cómo entonar los cánticos del Señor en tierra extranjera?»

Por algunos años la persona de quien hablamos siguió de Capellán en San Pablo y San Luis, mereciendo la estimación y el afecto de todos, y últimamente fué nombrado Cura párroco de las cercanías de París.

Allí, como en París, y aún más pronto, fué venerado y entrañablemente amado de sus buenos y sencillos feligreses, casi todos hortelanos. Su bondad, su carácter recto y su franqueza militar habían vencido las repugnancias y las antipatías, y el bien que allí ha hecho es incalculable.

También para él allí el destierro fué menos cruel.

En la dulce atmósfera de afecto general creyó haber recobrado el hermoso cielo de su patria y tomó apego á la tierra extranjera, que le daba tan bellos días de tranquilidad. Mas sus padecimientos redoblaron, y los dolores causados por las heridas le advirtieron que esta vida, que empezaba á amar como un tesoro que va á perderse, estaba agotada.

Muy pronto, en efecto, no pudo ya dejar el lecho; y con la fe de un apóstol se dispuso para el viaje á mejor vida, á la verdadera patria.

Era la víspera de su muerte: le habían sido administrados los últimos Sacramentos, y se recogía en su acción de gracias, ofreciendo al Señor sus últimos dolores y su agonía, que iba á empezar, cuando una persona entró inopinadamente, y acercándosele le dijo:

—Señor Cura, Fulano á quien usted conoce, está muy malo... Se cree que va á morir, le aseguro á usted que estamos muy afligidos, porque el enfermo no quiere admitir ningún Sacerdote, de manera que cuando el señor Cura de... ha ido á verle le ha vuelto la espalda.

—¿Qué desgracia! tan buen hombre! murmuró el señor Capellán con sentimiento. ¡Ah! Si yo mismo no me estuviere muriendo... quizás... á mi no me recibiría mal.

—¡Ah! ya lo creo! A usted le ama y venera demasiado para echarle; pero usted ¿cómo ha de venir, si está usted más malo que...!

Una idea sublime atravesó la mente del cura, que levantando las manos al cielo, dijo:

—¡Dios mío! ¡Dame un poco de fuerza! y después de un minuto de recogimiento, añadió: «¡Vestidme!»

Llenos de estupor escuchaban aquella voz expirante los que le rodeaban, sin atender á complacerle, porque esto parecía imposible.

—¡Vestidme! repitió con suprema autoridad.

Y como movidos por un resorte eléctrico, le obedecieron y le vistieron en silencio. Parecía como que su cuerpo volvía á animarse para salvar un alma.

—Ahora llevadme á casa del enfermo, dijo después.

—¡Ah! ¡Dios mío, va á morir en el camino! exclamaron asustados los asistentes.

Pero el capellán, sin ocuparse de cuanto se decía al pié de su cama, dió órdenes para que le trajesen cuanto fuese necesario para la administración de los últimos Sacramentos; y cuando todo estuvo preparado: «En marcha y de prisa,» dijo; y echó á andar con paso firme.

El alma vivía sola en aquel hombre sin permitir al cuerpo un grito, ni una queja, ni siquiera un suspiro durante el doloroso camino; siendo así que cada movimiento era un dolor intenso, como cada paso una gota de la vida que se derramaba de aquel cuerpo; y exhausto con la cabeza inclinada sobre el pecho, sin ver el camino que andaba, llegó al pié del lecho del otro moribundo.

—Amigo mío, le dijo con voz entrecortada: ¡los dos vamos á parecer ante Dios!... ¿Queréis que hagamos el viaje juntos?... Yo vengo para ayudaros... Yo os traigo un alivio en esta hora última...

Un grito indefinible se escapaba del enfermo, que sin poder articular una palabra, coge la mano de su Pastor y la lleva á sus labios con un movimiento de admiración.

—Amigo mío, continúa el sacerdote; el tiempo es corto... Confíad en Dios... No os negaréis á confesaros, ¿no es verdad?

El enfermo, subyugado por este heroísmo de la fe, rompe en lágrimas.

—¡Oh, sí, con usted yo puedo confesarme! exclamó, mientras una sonrisa celeste asomó al cadavérico rostro del Cura.

Hizo una señal, y los concurrentes se retiraron.

Algunos momentos después, el ministro de Dios hizo un último esfuerzo para levantar la mano sobre la cabeza del arrepentido, y las palabras de la absolución cayeron como rocío sobre su alma resucitada.

El sacerdote llama:

Se le llevó todo lo necesario para la recepción del Sacramento.

—Tomad mi brazo y guiad mi mano, dijo al acólito.

Y le tomó el brazo y guió aquella mano que se deslizaba sobre el pecho del enfermo, que, sin embargo, parecía recobrar nueva vida al contacto del Oleo santo.

Cuando la obra hubo terminado, el Cura inclinó su cabeza sobre la que acababa de ungrir, y dijole en voz baja: «¡Hasta la vista, hasta la vista, adios amigo mío!...»

Nunc dimittis, repuso más alto, *servum tuum, Domine secundum verbum tuum in pace*. Su cabeza cayó pesadamente sobre su pecho; sus brazos cansados quedaron colgando; sus ojos se cerraron, y en este estado le llevaron á la casa parroquial.

Dos horas después había exhalado, tranquilo y sonriente, el último aliento.

Este sacerdote español se llamaba en Francia el abate Capella, y no es el último Sacerdote nacido aquí y que, como militar, ha vertido su sangre en su patria y ha muerto evangelizando en tierra extranjera.

CURIOSIDADES

Para refrescar habitaciones

Se coloca, en el centro de la estancia, un gran vaso de cristal ó de vidrio, lleno de agua, una pecera por ejemplo, y en ella se sumerge un manojo de pequeñas ramas de sauce, tilo ó abedul, cuantas puede contener.

Al breve rato, la atmósfera de la habitación queda notablemente refrescada, y además la verdura exhalará bajo la influencia de los rayos solares, una cantidad de oxígeno suficiente para contribuir á la purificación del ambiente.

No se olvide, empero, al caer de la tarde, sacar esas plantas de la habitación, pues sus efectos, útiles durante la presencia del sol, se trocarán en nocivos, al ausentarse éste.

empleamos los dones que nos concedió, quiere borrar de nuevo de la pizarra del globo la cifra *humanidad* habrá pocos, sólo guarismos que merezca respetarse!...



Llegó al fin el día en que debía sentenciarse aquella célebre causa que había conmovido á toda la ciudad.

Desde muy temprano acudieron á la Audiencia gentes desocupadas que no querían perder la interesante escena de ver á un hombre doblegarse bajo el peso del infortunio.

Se creía adivinar lo que allí sucedería, se calculaba acerca de ello, se empeñaban disputas... ni más ni menos que si se tratase de una carrera de caballos... Por más que Jesús dejara á la

da que habría sido absuelto, porque aquel gallardo joven, de mirada inteligente, de voz simpática, hacía una gran impresión sobre el ánimo de los jueces; pero desgraciadamente en este caso no era el corazón, sino la razón la que medía y pesaba los hechos y las pruebas, y las que acusaban á Fermín eran de tal magnitud, que era imposible suavizarlas.

Generalmente no estaba solo.

Su madre había llegado á compartir su desgracia, pues una madre no abandona jamás á sus hijos, es el único afecto en que podemos confiar aquí abajo.

Aquella señora de rostro dulce y marchito, de aspecto noble y distinguido, estaba segura de la inocencia de su hijo; pero éste le había impuesto el más absoluto silencio acerca de los secretos que le había revelado, y ella callaba,

ANUNCIOS



ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, 4 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas a
sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia
artículos especiales para trajes de señores
Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-
tuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para
el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y
Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-
mento especial de trajes talares y Orna-
mentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS
Y GÉNEROS BUENOS

TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada
Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-
lería en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramios,
yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,
calzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y ta-
maños.
Especialidad en telas blancas.—¡DJO—Sorpreniente regalo—DJO!

LIBRERÍAS

Elixir Vermífugo LLULL Farmacéutico
Son Servera

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LOMBRICES RECOMENDADO
POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE
DEPOSITOS

Farmacia Llompard Coll—Centro Farmacéutico, demas farma-
cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACION CATÓLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de
16 páginas a dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas
amenas é instructivas, a la vez que magníficos grabados representando
retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composi-
ciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo a la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en
fólio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente a sus abonados una no-
vela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta a la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en
Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de
España.



Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

Encuadernaciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocio-
nario, tarjetero y monedero.

Se ha recibido un grande y variado
surtido en la librería de

AMENGUAL Y MUNTANER

Cadena 2.—Palma

Sucursales en Inca y Manacor

PALMA.—Tipo-fotografía de Amengual y Muntaner.

SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER.—Cadena 2.—Palma.

EL SECRETO DE UN CRÍMEN 44

porque realmente, aquella declaración
no le salvaría.

Pasaba las horas junto a él, sin sen-
tir el frío de aquella oscura prisión, sin
que una reconvención subiese a sus la-
bios, ni una lágrima a sus ojos... ¡las
madres tienen el heroísmo de su amor
y pueden hacer eso!

Un amigo suyo tampoco le abando-
naba: Guillermo Rojas, teniente como
él, pasaba también las horas a su lado,
buscando un medio de salvarle, ya pro-
curando una evasión, ya aprovechando
un indulto.

El preso no lo aceptaba.

—La vida sin ella me es insopor-
table, decía; deja que me maten.

47 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

riposa, y arranca sin piedad las plumas
de una paloma!...

Dios, al purificar el mundo por el
agua, dejó flotar aquella soberbia arca
que encerraba algo de la antigua raza,
como una levadura de la masa nueva
que se preparaba!...

¡Quien sabe si en aquellos seres iría la
chispa maldita que volvió a propagar
los vicios, volviendo a provocar los cas-
tigos!...

Ah! si la cosa vuelve a suceder, si
esa escena magnífica de destrucción
universal vuelve a representarse, no po-
demos halagar la esperanza de que se
nos guarde a muchos para materiales
del nuevo edificio, porque para consue-
lo de nuestra vanidad, casi todos somos
peores!..

Tengamos, pues, la certeza de que
sí, irritado el Supremo Ser al ver como

EL SECRETO DE UN CRÍMEN 46

humanidad la santa máxima de amarse
mutuamente, los males ajenos no suelen
tocarnos muy de cerca, y el espectácu-
lo del dolor más grande no produce ge-
neralmente en el hombre la sensación
de descontento que una ligera rozadura
en su piel.

A despecho del sentimiento espiritual
y poético, el hombre es sobradamente
materialista, y el brutal egoísmo, disi-
mulado, modificado, amoldado a la for-
ma de lo conveniente por la educación,
duerme en el fondo de sus sensaciones,
como un germen oculto, pero no extin-
guido.

Y esa dureza de alma no se aprende
ni se adquiere en el roce social: es ins-
tintiva... el niño que apenas sabe ha-
blar y que no puede ni comprender ni
retener lo que oye, ya destroza en sus
manecitas las alas doradas de una ma-